

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA-AÑO II

MONTEVIDEO, MARZO 2 DE 1894

TOMO III - N.º 9

Redacción

ALGUNAS REFLEXIONES

Las novelas gauchescas de Eduardo Gutierrez que, exornadas con episodios de sangre describen recargando en demasía las tintas, la vida aventurera y accidentada de nuestros paisanos hace cuarenta años, cuando puestas fuera de quicio estas sociedades indisciplinadas por el empuje pernicioso y avasallador de las guerras civiles, todo estaba subvertido, han encontrado, no por su estilo, apropiado al público grueso que las lee con avidez, —pero si por el asunto que explotan y desarrollan, grandes y amenudo justicieras censuras.

La influencia de esta literatura genuinamente popular porqué se vende al pueblo y se hace para él, es bastante dudosa. Esa relación sentimental de las desgracias sufridas por los gauchos obligados al crimen, á la represalia bárbara, para escapar á persecuciones infuvas; esas peleas desiguales sostenidas con la autoridad en el afán desesperado de conquistar el derecho de vivir, y en las cuales aquella aparece siempre como una entidad odiosa y de proceder brutales; y el arrojo legendario, el noble desprendimiento y la sin-

gular inteligencia que se les dá como capital individual, cautiva á las imaginaciones impresionables, que no saben hasta donde llega lo real y donde empieza lo ficticio, è invita á repetir con idéntico èxito, aquellas hazañas de resonancia inmensa en nuestros campos.

Pero en esos libros de exterioridad baladí existe y se destaca un fondo irrecusable de verdad: el encono soberbio que á los elementos cultos de las ciudades profesaban las bandas inconcientes que, al servicio de la anarquía y del desorden, recorrían la campaña. La civilización fortificada en los centros urbanos, combatía sin tregua al caudillaje, verdadera fuerza disolvente; á muchos Facundos que, como el retratado en un arranque de genio original por la aguda pluma de Sarmiento, encarnaban en aquel entonces la más acabada barbarie. Si, el eterno luchar, la pugna ardiente del progreso sostenida en todos los países, en todas las épocas y en todas las latitudes, entre la oscuridad y la luz, el pasado y el porvenir, se repitió aquí, pero deslustrada por ambiciones insanas, tuvo manifestaciones toscas y violentas.

En este período de transiciones bruscas abundante en fecundas lecciones, puede buscar el escritor asunto para más de una novela histórica de proyecciones altamente dramáticas. Como materiales indispensables para caracterizar á los héroes que se agitaban en un escenario nuevo y complejísimo, tenemos: odios de filiación musulmana por los duraderos, espíritu de rebeldía tenaz y turbulenta, con debilidades serviles unas veces y altanerías de león otras, consecuencia extraordinaria en las pasiones jamás entibiadas, desconocimiento absoluto del más primordial princi-

pio de gobierno, sagacidad nativa, y surgiendo de conjunto tan poco homogéneo, nacido de entre ese verdadero matorral de buenas y malas inclinaciones nunca contenidas, un amor furioso, desesperado por la libertad y la independencia entendida en su más dilatado concepto, y cariño entrañable de hidalguía hispana y fiereza de cuño americano, para la patria.

Gutierrez, lo ha entendido así, quiso ser artista, y combinar en su paleta esos colores pero, alentado por el éxito bullanguero, persiguiendo acaso propósitos casi mercantiles, él, no elevó el vuelo á la debida altura, ni supo aprovechar tan rica y olvidada veta.

La narración vulgar de sucesos siniestros buscados con ahínco para producir el efecto deseado ó idealizar porque sí, el desacato á la justicia, absorbió su mente; pintó hombres sobrenaturales adornados de cualidades absurdas con pinceladas sintéticas, y sin desperdiciar las mal zurcidas tradiciones de antaño, los hábitos guerreros especiales y las viejas preocupaciones, --un aspecto, una etapa determinada de la vida campera.

Insistimos sobre esto, para convencer á aquellos que, abonando su opinión con este ejemplo, reniegan de las producciones en las cuales se desenvuelve una trama puramente criolla. Gutierrez al describir las costumbres nacionales, para alcanzar un fin invariable, y bajo una faz estrecha, las deforma y exagera inspirando en el ánimo del lector repulsión hácia ellas. Por eso, la prensa seria de ambas orillas condena severa esa literatura chabacana de guapezas fantásticas y arrosos quijoteses que apesar de estar vaciadas en un molde gastado y grotesco, es recibida con gusto por la masa de la población.

Pero situémonos en un justo medio; haya crítica sensata para lo inútil, lo perjudicial, y haya también aliento, aplauso modesto pero merecido, para las iniciativas intelectuales que rompiendo con esa rutina, escudriñan nuestra historia y producen obras de influencia benéfica y educadora.

La representación de algunos dramas criollos modernos, ha solido levantar protestas y ha sugerido reflexiones ásperas sobre nuestra cultura. No vamos a emprender la defensa de piezas como «Juan Moreira» y otras de análoga índole, matizada con ciertas sabrosas ocurrencias y dichos picantes, pero pobres en general. Las peleas fanfarronas y ridículas entre los policianos poseídos, sin excepción, de instintos feroces, y los gauchos ignorantes del miedo y de valor caballeresco, ya aburren y fastidian soberanamente; pero, conviene favorecer los ensayos que marcan un paso decidido hacia adelante, en la argumentación y en el estilo.

A esta categoría pertenece el «Juan Soldao» de Orosmán Moratorio, estudio de actualidad donde se satiriza y retrata con perfecta fidelidad, una época lúgubre para nuestra nacionalidad y ciertas prácticas gubernativas en vigencia. La tiranía, la nefanda tiranía, sus crímenes misteriosos y atropellos indignos puestos en transparencia, y luego, la cuestión electoral según la entendemos en esta bendita democracia, con su obligado acompañamiento de arbitrariedades impunes y presiones inmorales ejercida sin recato, eso constituye el nudo de la obra.

La propaganda doctrinaria no basta para enseñar al pueblo el camino de su redención; los aplastamientos cívicos se combaten en todos los terrenos, y mu-

chas veces ante los ojos de las muchedumbres, más elocuencia que la palabra oral y escrita, tiene la representación material, viva, de un hecho exhibido, sin ambages, en su desconsoladora verdad.

Moratorio, como lo ha dicho con suma gracia el Dr. Elias Regules, quiso caricaturar pero fotografió pues puso el dedo en una llaga dolorosa cuya existencia nadie negará. La instalación escandalosa de las mesas de elecciones, el espectáculo de aquellos paisanos que van al comicio en jarana, y votan en tropel y contentos por «la lista del Superior Gobierno», la vista de un Juez de Paz, que amenaza con el cepo á un votante ingénuo por invocar el nombre sagrado de la ley, todo eso no se olvida, levanta protestas sinceras en la generalidad de las gentes, y llena de angustias el corazón patriota, preocupa á las cabezas que piensan, porqué debajo de esas miserias rasgueadas con gesto jugueton, se adivina un mal profundo, la ignorancia y el abandono, que hacen siervos y prometen esclavos. Sí, «Juan Soldao» algo desaliñado en la forma, de envoltura sencilla, tiene mucha filosofía. Su autor descubriendo las mistificaciones y enormidades que se cometen, día por día, á la sombra de las instituciones republicanas, educa, exalta las pasiones generosas y contribuye en su esfera, á despertar de su abatimiento á los exépticos, entregados desde hace muchos años en nuestro país, á una indiferencia culpable y vergonzosa.

Un dramita «Julian Gimenez» toca la fibra del patriotismo y la robustece, hablándonos de los Treinta y Tres.

«El Entenao» por otro lado, tiene cuadritos encantadores exactísimos para quien ha gustado la vida de

la campaña, y descripciones chispeantes que le dan un sello más completo y novedoso.

Admitido que las compadradas de fogón, y los conflictos imaginarios con la autoridad, piden ya carta retiro y no merecen ocupar la atención de un público serio, pero reconozcamos también que en nuestro pasado hay material suficiente para inspirar obras originales y de empuje.

El gran Walter-Scott, el escritor predilecto de la nación inglesa ¿qué hace sino contar simplemente las añejas costumbres de sus antepasados, y las heroicidades fabulosas de los viejos sajones? ¿Acaso desprecia ó rechaza él, la memoria de los *high-landers* refugiados en las montañas de Escocia para resistir á la invasión extranjera? Esos hombres usaban una vestimenta abigarrada que aquí consideraríamos ridícula, y sin embargo en ellos, en esos pastores nómades, se resume la grandeza antigua de la Gran Bretaña, y su recuerdo es venerado por sus descendientes.

La solitaria vivienda de barro, las sentidas décimas entonadas al son de la guitarra, las correrías salvajes y aventuras estupendas, los graciosos bailes, las intransigencias de divisa, la altivez indómita, y esa penetración peculiar de los paisanos, de procedencia puramente criolla ¿acaso debe permitirse se extingan en el tiempo batidas por la civilización, sin tentar trasladarlas al papel, hoy, cuando todavía existen ó pueden reconstruirse?

Tarde ó temprano nuestros literatos en vez de ir á buscar tema para sus producciones á dos mil leguas de distancia, por obedecer á una nostalgia en moda, cambiarán de ruta, y entonces, los dramas que hemos citado servirán de jalones, serán el andamiage,

sobre el cual se levantará lúzano y exuberante el edificio del futuro teatro nacional.

L. A. H.

Colaboración

APUNTES SOBRE

LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO DE 1810

Tomados de la Historia Argentina escrita por D. Luis L. Dominguez

Continuación

EL DIRECTOR PUIGRREDON

Nuevo Ministerio—Primer ensayo del crédito público—El Congreso en Buenos Aires—Reforma del estatuto provisional—Diplomacia—Ramirez, Lopez, Carrera—Proceso social é intelectual—Expedición de Cádiz—La Montonera.

1817 Á 1818

Apartamos la vista de la política interna, atraídos por el espectáculo interesante de la campaña de Maipú, dejando al Director Puigrrredon en lucha con una oposición que él clasificaba de demagógica, (1) y al congreso de Tucuman en viaje para Buenos Aires.

Poco despues de las proscripciones mencionadas allí (Cap. 10), el Coronel Terrada fué exonerado del ministerio (11 de Marzo); y en seguida se retiró el Doctor Lopez.

El 5 de Mayo de 1817 quedó definitivamente organizado el gobierno de este modo: Dr. D. Gregorio Tagle, Secretario de Gobierno; Dr. D. Esteban Agus-

(1) Proclama del director, Gaceta de 15 de Febrero de 1817.

tin Gazeon, de hacienda; Coronel D. Matías Irigoyen, de guerra.

Poco despues de recibido, (26 de Marzo) Irigoyen creó el Estado Mayor General, que hasta entonces no existía en el ejército argentino, y adoptó algunas otras medidas tendentes á mejorar la condición de la milicia. Este oficial había servido en la marina española, y se había encontrado en la batalla de Trafalgar á bordo del navío que mandaba Cisneros. Tuvo á su mando la artillería en el ejército que marchó sobre la Banda Oriental á las órdenes de Sarratea, distinguiéndose en él por su espíritu vijilante y metódico.

Durante su ministerio empezaron á llegar á Buenos Aires los numerosos presos que los corsarios arrojados á consecuencia del Decreto para el curso del 18 de Noviembre de 1816, había en el Atlántico, especialmente en la travesía de Cádiz á las Antillas (1).

La hacienda pública se hallaba en verdadera angustia, cuando Puigredon se recibió del mando. El contrabando escandaloso que se hacía, devoraba las rentas aduaneras, fuente principal del tesoro público; ni habrá quien lo estrañe desde que se sepa que el término medio de los derechos de importación era de 33 por ciento.

La nueva administración hizo algunos esfuerzos, no siempre bien dirigidos, por mejorar la situación financiera, y restablecer el crédito del Gobierno abatido

(1) Hé aqui los nombres de la mayor parte de los corsarios: Congreso, Independencia, Patriota, Cotagaita, Tupac-Amaru, Tucuman, Argentina, General San Martin, Invencible, Rio de la Plata, Buenos Aires, Union, Puigredon, Vijilancia y los buques del estado, Zéfiro y Halcon. Los agentes de presas en Buenos Aires, eran David De Forest, Adam, Guy y Juan Higginbotham.

por las exacciones y trastornos pasados y por la falta de puntualidad en el cumplimiento de los empeños de la fé pública. Por decreto de 29 de Marzo se mandó liquidar la deuda contraída desde el 25 de Mayo de 1810 hasta 31 de Diciembre de 1816, y se hizo una creación de billetes para cubrirla, que debían admitirse en pago de la mitad de los derechos de importación.

La emisión de billetes desde aquel día, hasta el 20 de Octubre de 1817, ascendió á 1.147,722 pesos 7 reales, y la amortización efectuada hasta el 25 á 476,734 pesos. Este primer paso para la organización del crédito público, recibió un desarrollo más completo, cuando el mismo ministro Gazcon fundó en Noviembre de 1818, la *Caja Nacional de fondos de Sud América*. Esta institución de crédito, la primera que ha tenido la república, fué creada con dos objetos; 1.º librar al erario del pago inmediato de la deuda exigible, representada por los billetes en circulación, 2.º llamar capitales á sus arcas, con el atractivo de un alto interés, por el sistema de rentas perpétuas, de que tanto uso había hecho, y continuaba haciendo el gobierno de Inglaterra. Era un ensayo imperfecto del *crédito fundado*, pero no tan digno de censura como se presentó entonces para desacreditarlo. Las consignaciones que la Caja estaba destinada á recibir, se dividían en tres clases: 1.ª títulos de la deuda pública anteriores al 31 de Noviembre de 1816, á los que se asignaba el interés de ocho por ciento; 2.ª créditos posteriores á esa fecha, con el 12 por ciento, 3.ª imposiciones en dinero efectivo, con el quince por ciento de interés anual.

El resultado de esta institución fué casi nulo; las

consignaciones de las 1.^a y 2.^a categorías, apenas alcanzaron á 335,157 pesos; los de la 3.^a á 33,433 pesos, en más de dos años de ejercicio.

Era natural que esto sucediese. El capital circulante en el país, era muy reducido; el precio del dinero, por eso muy alto; se pagaba 3 y 4 por ciento de interés mensual (1);—la confianza en la estabilidad del gobierno, era muy poca; y finalmente el público estaba á ciegas sobre materias económicas, con excepción de algunas personas que poseían algunas nociones imperfectas ó equivocadas.

El 12 de Mayo de 1817 abrió sus sesiones en Buenos Aires el Congreso que el año anterior había sido instalado en Tucumán. Traía todavía entre manos la reforma del *Estatuto* del año 15,—tarea emprendida cuando se hizo el nombramiento del Director Puigredon, y retardada por la divergencia de opiniones en que el Congreso se había encontrado.

El proyecto había pasado por el exámen de dos comisiones legislativas, y sin adoptarse definitivamente, fué pasado en consulta al Poder Ejecutivo. (2).

En la sesión de 1817, se abrió el debate sobre los reparos hechos por este, y después de examinados prolijamente, se nombró todavía una tercera comisión para dar cima á esta laboriosa lucubración. Ya se deja ver que el punto de la dificultad estaba en la elección de los gobernadores. El *Estatuto* había di-

(1) Observaciones sobre la conveniencia sobre la supresión de la caja nacional—folleto 1821. (Atribuyo esté escrito al Dr. Gázcón).

(2) La comisión redactora fué compuesta de los señores *Medrano*, *Castro-Barros*, *Acevedo*, *Tames*, *Oro*, *Bastamante*, *Bulnes*, *Iriarte* y *Puigredon*. La Comisión revisora: de los señores *Gázcón*, *Boelo* y *Serrano*. (Los marcados con caracteres Itálicos son tres de los cinco autores del *Estatuto*.)

cho: «Los gobernadores de las provincias serán nombrados por los respectivos electores de ellas.»— (Sec. V. cap. 5). El Congreso enmendó este artículo, por manos de sus mismos autores, y dijo:—«Las elecciones de Gobernantes Intendentes, Tenientes gobernadores, y Subdelegados de partidos, se hará á arbitrio del Director del Estado, de las listas de personas elegibles de dentro ó fuera de la provincia, que todos los Cabildos en el primer mes de su elección formarán y le remitirán».

(Sec. V. Cap. 1.º del Reglamento provisorio).

Se vé pues que este regreso á la centralización fué iniciado por el Congreso que habia nacido de una revolución federal, y que en esta reforma radical, tomaron parte, ya como redactores del proyecto, ya como diputados, los únicos autores del *Estatuto* del año 15, á saber: Medrano, Gazcon, Serrano, Saenz y Anchorena. Se ve tambien, que la idea fué adoptada estando el Congreso fuera de Buenos Aires, y que entre los diez miembros de las dos comisiones, apenas se contaba uno natural de esta provincia. Estos son hechos poco conocidos y que es necesario tener presente, para juzgar con acierto los acontecimientos posteriores. Esta ley así reformada, y destinada á regir la república mientras no se diese la constitución permanente, fué promulgada el 3 de Diciembre de 1817, con la denominación de *Reglamento Provisorio*.

Las provincias lo aceptaron sin oposición ninguna, con la sola excepción de las que estaban bajo la influencia de Artigas.

Poco tiempo despues de inaugurados los trabajos de este Congreso, el diputado de Buenos Aires, Dr. Saenz, hizo moción para que la obra de la consti-

tución definitiva, se postergase hasta que el país se hallara en perfecta tranquilidad, y pudiesen todos los pueblos representados debidamente decidir si la forma de Gobierno había de ser, *monárquica, ó federal, ó de república* una é indivisible. (1). Fué secundado por Serrano, Araoz, Godoy y Chorroarin; y combatido por Zabaleta, Passo, Pachecho, Castro y Zudañez.

La mayoría se pronunció por la conveniencia de dar la Constitución; y el 11 de agosto se nombró la comisión que debía prepararla, compuesta de tres diputados de Buenos Aires (Passo, Saenz y Zabaleta, tucumano) uno de Jujui (Bustamante) y uno del Alto Perú (Serrano). Anticipemos desde ahora, que esta comisión tardó cerca de un año en expedirse; que los debates duraron diez meses; y que la Constitución que al fin se expidió en 1819, dejó vigente el artículo del *Reglamento* del año 17, relativo á la elección de gobernadores.

Entre las leyes sancionadas por el Congreso del año 17, es necesario recordar la autorización que acordó al Director para dar en propiedad á los pobladores de la frontera del Sud de Buenos Aires, que iba á llevarse al otro lado del Salado, las tierras en que se poblasen. De este modo, se hizo la adquisición de un territorio fértil y extenso, que hasta entonces había estado en poder de los indios bárbaros. Muchos de esos animosos pobladores, sorprendidos por los salvajes en sus indefensas poblaciones, sellaron con su sangre el título de propiedad que el estado les había extendido. La donación fué confirmada por el Congreso en 1819, y la frontera del Sud avanzó hasta Kaquelhuincul.

(1) Sesión de 23 de Junio de 1817.

Este Congreso publicó también un manifiesto á las naciones, justificando la independencia política declarada el año anterior; (1) y dispuso que el Director mandase á Europa y Estados Unidos comisionados para recabar el reconocimiento de ella; en cuya virtud, el 10 de Setiembre de 1817, fué nombrado don Bernardino Rivadavia, que permanecía aún en Francia, —representante extraordinario cerca de todas las cortes europeas, y el comisario general de guerra, don Manuel H. Aguirre, agente cerca del gobierno de la Unión.

Esta pretensión fué conseguida. El gobierno americano juzgó oportuno conservarse neutral; envió sin embargo, una comisión á informarse por sí misma del estado político y recursos comerciales del país (2).

Las potencias europeas, ligadas por los tratados de 1815, no podían, sin violarlos, reconocer la desmembración de una parte de la monarquía española. No obstante esto, los trabajos del diputado argentino, unido á los de los comisionados de los otros estados sud-americanos, despertaban las simpatías de Europa en favor de la independencia de la nueva república.

Rivadavia se puso en contacto con los embajadores de España y Portugal, para sacar en favor del país el partido posible de la rivalidad que volvía á renovarse entre ambas coronas, con motivo de la invasión que

(1) Fué redactado por el doctor don Pedro Medrano, y llevaba fecha de 25 de Octubre de 1817.

(2) Componían esta comisión César A. Rodney, J. Graham y F. Bland; A. M. Brackenridge secretario. Los condujo la fragata *Congress*, comodore Sinclair.

había hecho el ejército portugués en el territorio de la Banda Oriental.

Entonces apareció la idea de dar solución á estas cuestiones, estableciendo una monarquía independiente en el Río de la Plata.—Rivadavia recibió insinuaciones á este respecto, que transmitió al Gobierno de Buenos Aires. Por su parte, en cambio del reconocimiento que solicitaba, hizo entrever la esperanza de una fuerte indemnización pecuniaria. También tuvo encargo de negociar un empréstito, y de atraer inmigración para el Río de la Plata; pero estas diligencias fueron por entonces infructuosas. Cuando en ellas se ocupaba, llegó á París el canónigo D. Valentin Gomez á reemplazarle allí, y él recibió orden para continuar su comisión en Londres.

Las disenciones internas que en la Capital aparecían adormecidas, revivían entretanto, en las provincias situadas al alcance de Artigas. Empujado éste por los portugueses hacia el Uruguay, había fundado su cuartel general en la Purificación y gobernaba en Misiones y en Corrientes por medio de *Andresito*, joven guaraní que se había criado á su lado, y del cual había hecho un general. En Entre-Ríos la autoridad estaba compartida entre varios Comandantes; pero á fines de 1817, había llegado el momento en que uno de ellos debía sobreponerse á todos. Era este *D. Francisco Ramirez*, hombre oscuro en su origen, pero dotado de aquellas prendas físicas que en un estado ínfimo de civilización, abren la carrera por donde un errante pastor de los bosques del Danubio pu lo llegar triunfante hasta las puertas del Capitolio romano. Ramirez, jefe de una reunión sujeta á una disciplina severa ya acreditada por su pujanza en la

pelea, infundió recelo á los otros comandante entrerrianos, Heróñú, Samaniego y Carriego; pidieron estos auxilio á Buenos Aires, acatando la autoridad nacional, y el Director envió á protegerlos una división de 800 hombres á las órdenes del Coronel D. Luciano Montes de Oca.

Los expedicionarios desembarcaron en Gualeguay el 19 de Diciembre de 1817; Ramirez fué sobre ellos, y antes de concluir el año esta van derrotados.

En Enero fué enviado con nuevos auxilios el coronel D. Marcos Balcarce; y este tuvo un fin más desgraciado que el primero porque despues de perder su artillería y la mitad de su fuerza, tuvo que reembarcarse, y retirarse á la ciudad de San Nicolás.

Por ese tiempo fué que asumió el puesto de gobernador de Santa Fé D. *Estanislao López*, tambien de la escuela de Artigas; que había entrado en la vida pública batiéndose á la edad de 14 años en la reconquista de Buenos Aires, y luego en la clase de soldado, había hecho la campaña del Paraguay y Banda Oriental. En las disenciones civiles que llevamos recordadas, fué ascendiendo en Santa Fé los diversos grados de la milicia, hasta que al fin suplantó la influencia de Vera, y se encontró de gobernador de aquella provincia. Más adelante se verá la grande influencia que este caudillo tuvo en la suerte de la República durante muchos años.

Apesar de los ejemplos perniciosos de las provincias litorales, las del interior, contenidas por el respeto que inspiraba el ejército del general Belgrano, empezaron á remitir á la capital sus listas de personas elegibles, para que el Director hiciera el nombramiento de gobernadores, como lo disponía el Reglamento

Provisorio; (1) la primera que lo hizo fué la de Córdoba. En virtud de esto el General Rondeau fué nombrado el 8 de Junio gobernador interino de Buenos Aires; el Dr. D. Manuel Antonio Castro, de Córdoba; y fueron confirmados en sus puestos el Coronel Luzuriaga, en Mendoza; el Coronel Dupuy, en San Luis; y Güemes, en Salta.

Robustecido este acatamiento á la autoridad nacional con el triunfo de Maipú, parecía que iba á abrirse para la república una época más tranquila y más afortunada.

Esa impresión recibieron y transmitieron á su gobierno, los comisionados norte-americanos que llegaron á Buenos Aires á principios de 1818. Ellos encontraron una sociedad civilizada, penetrada de la dignidad que infunde la conciencia de la libertad, deseosa de mejorarse, ávida de instrucción, hospitalaria, viviendo bajo un clima benigno, en un suelo fértil, y enérgicamente decidida á consumir la obra de su independencia.

Tal fué el resultado de sus observaciones, y el fundamento de la resolución que poco tiempo despues adoptó el gobierno de los Estados Unidos del Norte,

(1) Hé aquí la fecha de las elecciones de candidatos para gobernadores:

Córdoba, 28 de Enero de 1818.

Buenos Aires, 1.º de Febrero.

Tucumán, 26 de Febrero.

Santiago, 10 de Marzo.

Mendoza, 1.º de Abril.

Catamarca, 4 de Abril.

Salta, 2 de Mayo.

San Juan, 20 de Mayo.

Rioja, 6 de Junio.

San Luis, 24 de Julio.

para reconocer como una hermana á la nueva república del Sud.

A este resultado contribuyó el éxito feliz que en todas las colonias españolas obtentan las armas de los independientes desde el año 18. Las victorias de San Martín en Chile, se reproducían al otro lado del Ecuador bajo las banderas de *Bolívar*, y el poder español en Sud-América, perdiendo terreno en todas partes, se iba reconcentrando, como en la última torre de un alcázar, hacia á la Capital del Perú.

El 9 de Julio de 1818 fué celebrado en Buenos Aires con la instalación del *Colegio de la Unión del Sud*, fundado sobre la base del de San Carlos. (1). Para el sostenimiento de las cátedras, quedó, por resolución del Congreso, especialmente afectado el impuesto sobre *Herencias transversales*, creado por decreto de 30 de Setiembre de 1812, con el objeto de impedir que los capitales adquiridos por españoles saliera fuera del país donde se había creado. Antes de esta reforma habían tenido lugar algunos progresos que merecen particular recuerdo.

El primer triunvirato había iniciado la idea de fundar un Instituto literario, en que debía enseñarse con preferencia las ciencias naturales. Para costearlo en aquella época de penuria, mandó abrir el gobierno una suscripción nacional, pero apesar de que esta fué encabezada por tres extranjeros que ofrecieron contribuir con 7000 pesos fuertes, el proyecto no fué llevado á cabo por falta de maestros. (2). Uno de los encargos que D. Bernardino Rivadavia llevó á su salida

(1) Véase pag. ants de esta Historia.

(2) J. Twaitez, 5.000 ps., R. Orr. 1.000 ps.; F. Heathfield, 1000 ps.

para Enropa en 1814, fué promover la venida de profesores, y en efecto, algunos vinieron. Durante la corta administración de Alvear, se instaló tambien por suscripción, la Academia de Jurisprudencia, dirigida por el Dr. D. Manuel Antonio Castro. Poco despues, la escuela de dibujo fundada por el padre franciscano Castañeda, bajo la protección del Consulado. En Marzo de 1816 se instaló la Academia de Matemáticas, dirigida por el español Senillosa y destinada á formar oficiales ingenieros. La escuela de Medicina, continuaba bajo el mismo pié que se ha visto anteriormente. (1).

La enseñanza primaria *gratuita*, continuaba propagándose por el Cabildo, en las escuelas que sostenía en cada parroquia; y cada uno de los cinco conventos de regulares se enseñaba tambien las primeras letras á algunos niños.

Por estos medios, por el creciente desarrollo de la prensa periódica, por la introducción de libros franceses, se aumentaban los medios de instruirse, y se desplegaba la emulación por saber.

Puigredon señaló, en fin, los últimos días de su gobierno, dando los primeros pasos para la fundación de la Universidad de Buenos Aires, que la guerra civil y el desquicio general que ella produjo, no permitió realizar hasta dos años despues.

Despues de la victoria de Maipú, el aspecto de la guerra de la independencià habia cambiado de un modo tan completo, que como ya hemos visto, el pensamiento del General San Martin y del Director, era pasar de la defensiva, á la ofensiva. Había, sin em-

(1) Véase antes pag. 145.

bargo, una doble atención que paralizaba la ejecución de este proyecto: la guerra civil, y la expedición que se preparaba en Cádiz á las órdenes del General O'Donell, conde del Abisbal.

Para la guerra civil, había aparecido en la arena un nuevo elemento, que cada día debía hacerse más temible. Este elemento era la pasión de la venganza encendida en el corazón del general chileno D. José Miguel Carrera, contra el gobierno argentino y contra el partido triunfante en Chile, desde la batalla de Chacabuco.

Carrera había hecho los mayores esfuerzos por reconquistar en su país la posición que había perdido después de la derrota de Rancagua;—pero todos ellos se habían estrellado en la decidida voluntad de O'Higgins y San Martín. A mediados de 1817, Carrera y sus dos hermanos se decidieron á lanzarse en Chile, contando con el apoyo de sus partidarios. D. Juan José y D. Luis, salieron ocultamente de Buenos Aires, por distintos caminos, pero ambos fueron descubiertos y asegurados en Mendoza. Cansados de sufrir una prisión de algunos meses, intentaron evadirse; y su causa quedó empeorada. Poco después ocurrió la dispersión de Cancha Rayada;—San Martín y O'Higgins temieron por la suerte de Chile, y creyeron que la discordia atizada por los Carrera, sería un motivo de mayores desastres.

El Dr. Monteagudo auditor del ejército, pasó á Mendoza á activar el juicio de los Carrera; (1) y el

(1) Expulsado Monteagudo de Buenos Aires en 1815, fué á Estados Unidos, de allí pasó á Europa y de regreso se incorporó al ejército después de Chacabuco. Su amistad con San Martín databa desde la asonada de 8 de Octubre de 1812, en que ambos tuvieron la parte principal. Monteagudo en su viaje.

8 de Abril el gobernador Luzuriaga condenó á muerte á los dos hermanos. Alcanzada la victoria de Maypú, su anciano padre y la esposa del menor de ellos, pidieron á los generales vencedores por la vida de los prisioneros que veían ya en peligro; pero las recomendaciones que obtuvieron llegaron á Mendoza, cuando la sangre de los dos jóvenes proscritos se había confundido en un mismo suplicio.

El hermano mayor D. José Miguel, juró vengarse, y desde entonces no economizó medio para cumplirlo, como se verá más adelante.

La expedición de Cádiz, había empezado á ponerse en movimiento. El 21 de Mayo de 1818, zarpó con dirección al Pacífico un convoy de 10 transportes, bajo la custodia de la hermosa fragata *Isabel*, de 50 cañones, conduciendo 1.600 hombres de infantería y 300 de caballería. Contrariada por los vientos, y mal provista de víveres, aquella tropa que venía á América de muy mala gana, empezó á murmurar y á amotinarse.

En efecto, el 25 de Julio se sublevó la que traía el transporte *Trinidad*, encabezada por Remigio Martínez, y otros dos sargentos. Mataron seis oficiales que trataron de sofocar el movimiento, se apoderaron del buque y haciendo rumbo al Río de la Plata, echaron el ancla en la Ensenada de Barragan, el 26 de Agosto. El gobierno hizo un solemne recibimiento á los sublevados; y habiendo obtenido de ellos datos seguros sobre la dirección y número de la expedición,

había cambiado de ideas y el exaltado republicano que escribió en Buenos Aires *Martín ó Libre* se había hecho monarquista. (Véase su «Memoria sobre los principios políticos que seguía en la administración del Perú»—Santiago 1823.

se mandaron con toda diligencia avisos á Chile para que estuviesen preparados á recibirla.

El Director O'Higgins habia empezado á formar una escuadra apenas se supo en Santiago el desastre de Cancha Rayada. Poseia únicamente el bergantín *Aguila*, que fué tomado por sorpresa en el puerto de Valparaiso pocos días despues de Chañabuco, por el oficial argentino D. *Isidoro Suarez*, con catorce granaderos á caballo, y algunos marineros, proeza que ya presagiaba al héroe de Junin.

El gobierno chileno compró en una fuerte suma un navío de la compañía de la India, que se hallaba en el mismo puerto; (1) en seguida adquirió la *Lautaro* y otros buques, que fueron puestos á las órdenes del Coronel Blanco Encalada.

Recibido el aviso enviado de Buenos Aires, la escuadra chilena salió en busca del convoy, y tuvo la fortuna de apoderarse de casi todo él y de la fragata *Isabel*, el día 23 de Octubre, en el puerto de Talcahuano, donde habían recalado, despues de una larga y penosa navegación.

Al día siguiente de este suceso feliz, el General San Martín, que al primer anuncio de esta expedición habia salido precipitadamente de Buenos Aires, hizo su entrada en la Capital de Chile.

(Continúa.)

(1) El dinero fué conducido desde Santiago por el agente diplomático don Tomás Guido; este importante servicio fué recompensado por el gobierno argentino con la patente de coronel. El año anterior don *Guido* habia obtenido el grado de teniente coronel, en su calidad de oficial mayor del ministerio de guerra, conforme á lo dispuesto en el decreto de 10 de Abril de 1817, que se expidió al efecto.

LECCIONES DE GEOGRAFÍA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

(Continuación)

Los ríos y los lagos están helados la mayor parte del año y el hielo forma sobre ellos un cristal tan espeso y tan resistente que los carros no los rompen. Los hombres pasan y patinan sobre ellos. El clima de estas llanuras es continental, muy frío en invierno, el termómetro baja hasta -60° centígrados en invierno y en verano el calor es de 40° .

La llanura de Europa prolonga una ramificación al S. O. y otra al Sud. La del S. O. se extiende á lo largo de las costas del Báltico y del Atlántico hasta el golfo de Gascuña formando las landas de Gascuña y las llanuras de Bélgica, de Holanda y de Alemania.

Las landas son constituidas de llanuras bajas, sobre las cuales el viento ha impulsado las arenas del mar, con la cual ha cubierto el terreno de una capa más ó menos profunda. La arena á la superficie es movible, é impulsada por el viento, forma montículos ó dunas que adelantan poco á poco, invadiendo siempre nuevo terreno y terraplenando, para franquearlos despues, todos los obstáculos.

Solamente las plantaciones de pinos han podido arrestarlas, porque quiebran la fuerza del viento y crecen al crecer de las dunas.

La parte inferior de la arena se ha solidificado formando una capa rojiza, impermeable, parecida á un grés ferruginoso que impide que las aguas de la lluvia se infiltre en las capas inferiores. Como por otro lado

las dunas forman una valla á lo largo del océano, y no permiten á los arroyos llegar libremente á él: así el agua se estanca en extensas lagunas de poco fondo; relativamente estrechas y largas. Si la mano del hombre no hubiese abierto canales de desagüe, se extenderían cada vez más é inutilizarían todo el terreno que, aunque no muy fértil, es aprovechado con los bosques de pino marítimo con las gramíneas y otras yerbas que crecen en los terrenos algo fértiles en proximidad de las lagunas. Los pastores usan zancos altos un metro ó más para cuidar los rebaños, porque dichos zancos les permiten franquear las lagunas, sin necesidad de dar largos rodeos.

En las lagunas crecen juncos, y plantas de nenúfar, las cuales, al podrirse juntamente con otras plantas y hojas que el viento lleva á los estanques, forman una tierra porosa ligera y que disecada es combustible: esta tierra es la *turba*, á la cual los aldeanos suelen prender fuego á veces y quemando por mucho tiempo llega su humo hasta más de 100 leguas de distancia, con el nombre de neblina seca.

Crece también en las landas otras plantas como el helecho el musgo, y algunos arbustos como la retama y el brezo—los cuales con su verdor y sus flores alegran en primavera esta llanuras monótonas.

En Holanda el terreno es más bajo y más lleno de lagunas y marismas que en Gascuña y en Alemania. La parte que está cerca de la mar tiene en muchas partes un nivel inferior á este. De allí la necesidad que tienen los habitantes de defender sus *polders*, ó terrenos conquistado á las lagunas, con diques que impidan á la mar inundarlos. Estos diques tienen una altura de 8 á 10 metros y una base que alcanza hasta

100. A las bocas de los ríos tienen compuertas que se abren durante la baja marea, para que los canales de desagüe practicados á través de los campos, pueda fluir á la mar. Estas compuertas tienen el fondo á la altura de las bajas mareas y la parte superior al de la pleamar. Durante esta se cierran; durante aquella se abren.

Por este sistema una gran parte de la Holanda, que sería dominio de las aguas, forma hoy fertilísimos campos que se van extendiendo cada vez más por la mano del hombre. Mas hácia el E. la llanura se hace más elevada y más árida y por lo tanto más estéril y forma un contraste remarcable con los ricos polders de la costa. Aquí el suelo es arenoso, inculto en su mayor parte y cubierto de brezos.

En Alemania continúan las llanuras bajas á lo largo del Océano, en el estado de Hanover y en la península del Jutland. Aquí también los habitantes están obligados á defender el terreno por medio de diques contra el avance del Océano.

En muchas partes estas llanuras forman extensas praderas que se pierden de vista.

Alejándose de la costa empiezan; sobre todo al O. del Elba y en el Norte de Alemania, los terrenos arenosos cubiertos en parte de turberas, que algunas veces flotan sobre las lagunas. En otras el terreno es sólido, estéril y está cubierto de brezales más extensos que los de las landas de Francia.

El terreno de las turberas, se aprovecha para cultura.

Para eso hay que zanjar el terreno para desaguarlo; luego quitar la demasia de la turba. Antes se conseguía esto quemándola, hoy, con más previsión, se

transporta y sirve de abono para los terrenos áridos.

La otra ramificación hacia el Sud comprende los extensos llanos que rodean el Mar Caspio y el Aral, y se extienden desde el N. del Mar Negro hasta al Sud y al Danubio y su afluente el Truth.

La parte oriental de esta llanura, que se compone del Sud de Rusia y del O. del Turquestan, toma el nombre de *estepas*, que se dividen en *estepas fértiles* ó *tchernozom* y *estepas áridas*. El *tchernozom* comprenden los terrenos fértiles regados por los ríos Dniester, Dnieper Dón y el curso superior del Volga entre Kasam, Moscou, Kieu y Odesa. Constan de una tierra negra formada de residuos de materia orgánica que cubre el suelo por un espesor de 1, 10 hasta 20 metros.

Esto, como es natural la hace muy fértil y las yerbas y los cereales crecen con sumo vigor:—Son estos terrenos el granero que abastece la Rusia y otras partes de Europa.

Al S. E. del *tchernozom* la llanura que se extiende al rededor del Mar Aral y Mar Caspio hasta el Mar Negro forma las *Estepas Aridas*. Esta grande extensión es más baja que el nivel de los Océanos y formó en tiempos antiguos el fondo de un antiguo mar. El terreno es arenoso ó de arcilla endurecida y sin piedras al O. del Caspio; mientras al E. es pedregoso. En algunos puntos se ve sobre el terreno *eflorescencias salinas*. En la mayor parte no crecen ni plantas ni vegetal alguno, solamente en uno que otro punto nacen islas de yerba y algunas *enforbias* y *artemiasias*, y cerca de las lagunas alguna planta acuática.

En invierno esta llanura se cubre de nieve y en verano el calor es tal que las pocas plantas que allí cre-

cen, quedan completamente secas y son quebradas y amontonadas por el viento que las arrastra rodando, formando globos que se mueven por aquellos desiertos con gran velocidad en su carrera fantástica. Casi ningún árbol se ve en estas inmensas estepas, solo alguno que otro álamo cargadas sus ramas de harapos depositados allí por la veneración de los *Kirghiz*.

Una última ramificación de los llanos de Europa son la *Pusta* de Hungría comprendida entre el curso del Danubio de Pest á Belgrado y los montes de Transilvania y los Cárpatos. Es el fondo de un antiguo lago que ha dejado allí un terreno fertilísimo, cubierto de espesísimas yerbas que sobrepasan á veces los techos de los *ranchos*.

También en América las llanuras hiperborea hacia el sud tienen una prolongación de llanuras fertilísimas.

Todo el terreno al sud de las colinas Laurentinas, hasta el Golfo de Méjico, desde los Apalaches á los montes Ozarch, y las Roquenas, forma un inmenso llano llamadas sávana, cuya parte norte está ocupada por los grandes lagos.

El terreno aquí es fertilísimo, y cubierto de inmensas praderas que la actividad de los yankees va transformando rápidamente en inmensos trigales que abastecen no solo la Gran República sino tambien á la Europa. Al O. tiene el llano estacado, cubierto de árboles bajos y ramificados, al N. del cual queda el desierto americano.

Las llanuras Sub-Tropicales forman un semicírculo paralelo á las Hiperboreas y está comprendidas entre los paralelos 30° y 10°.

Se extienden en el antiguo continente con varias in-

terrupciones de terrenos fértiles, de mesetas áridas y de mares, desde las bocas del Ganges al Océano Atlántico en Africa.

Son llanuras áridas, arenosas, que forman en su mayor parte desiertos apenas transitables, y poblados apenas en algunos oasis, en algunas colinas, y en las márgenes de los ríos y de los mares.

Empiezan las llanuras en el Golfo de Bengala y se extienden por el valle del Ganges, del Indo, de la Prusia, de la Arabia y del África hasta el cabo Bojador en las costas del Atlántico.

El Valle del Indo forma un vasto llano alargado de E. á O. por 2.000 kilómetros y limitado al Sud y al Norte por los Vindhia y los Himalaya respectivamente. El terreno aquí es fertilísimo; pero cenagoso por las lagunas frecuentes debidas á las desbordaciones y ramificaciones del Ganjes.

Al norte del valle del Indo á lo largo de las faldas del Himalaya se extiende una zona de terreno bajo con pantanos pestilenciales. Al acercarse al O. en el Nepal se hace muy fértil y está revestida de una vegetación exuberante, pero las espesas neblinas que allí dominan la hacen poco saludable.

A O. de las colinas de Aravalli, que separan la vertiente del Ganjes de la del Indo se extiende en el Punjab, el desierto de Turr, cubierto de arena que en algunos puntos forma especie de tembladerales de arena finísima en donde la sonda baja hasta 100 metros. El terreno es estéril con excepción de las márgenes de los ríos y de los lugares en donde con gran trabajo han sido practicados algunos canales de irrigación.

Al Oeste de los Solimanes empieza la gran Meseta

del Iram que es una llanura arenosa cubierta de desiertos y que ya hemos descrito.

Al O. de los Montes Kurdistan empieza el desierto de Siria que se prolonga en la mayor parte de la Arabia con el desierto del Nefud y de Dahana que en su mayor parte están cubiertos de arena y piedra.

El Dahana (ó desierto rojo) situado al S. E. es vasto y hay puntos por los cuales ninguno ha atravesado todavía. El Nefud, situado al Norte del anterior, es menos extenso que el desierto Rojo, pero más difícil todavía de atravesar.

En este desierto hay un hecho notable, los fuldj ó pozos semicirculares. En ciertos puntos se notan en la arena interrupciones que dejan ver el suelo cubierto de peñascos; la arena forma en derredor de estas cavidades un talud semicircular con la convexidad hacia el occidente. El talud de estas cavidades se profundiza hasta 100 metros.

SAHARA — Pero el desierto más considerable del mundo es el Sahara que ocupa casi toda la parte N. de la Africa, en una extensión de 4800 kilómetros de E. à O. y más de mil de N. à S. Ocupa una superficie casi igual á la de toda la Europa. La altura sobre el nivel del mar es varia, puesto que hay puntos que son inferiores al nivel del mar y de los cuales se pensó aprovechar para hacer un mar artificial.

Los montes Djebel Ahagar, situados al Sur de la Tunisia—y que se elevan hasta tres mil metros, cubiertos de nieve tres meses del año, dividen á este desierto en dos partes. A la del O. se le dá el nombre de Sahel; á la del E. se conserva más especialmente el nombre de Sahara.

El Sahel está compuesto de arena que en muchas

partes es gruesa y llega á tomar el grosor de la granza de modo que el terreno se hace firme y no cede bajo los piés del camello; hay, sin embargo puntos donde la arena es fina. Los vientos alisios, en su marcha de oriente á occidente, arrastran consigo las dunas invadiendo á su paso los oasis y los rios, hasta que llegando al Océano, se adelantan sobre el mar formando las más altas dunas del mundo. Otros vientos dominan tambien en el Sahel y forman dunas en otras direcciones.

El Sahara oriental es más elevado que el Sahel y su suelo consta de terreno arcilloso y pedregoso con varias montañas grises. Con todo hay algunos parajes muy arenosos y muy desiertos. Las dunas caminan de N. á S. y algunas veces, llenando las hondas hendiduras de las rocas, forman tembladerales temibles á los pasajeros.

El clima del Sahara es abrasador, es el punto más caluroso del globo. Se han observado temperaturas de 67° centígrados y con eso las noches son muy frías; debido á la irradiación que es muy fuerte en ese país sin nubes. Son muy frecuentes las heladas, y el termómetro á veces baja á 4°.

Las lluvias son poco frecuentes, y pasan á veces cinco ó seis años sin que llueva, y aun hay puntos en que no llueve nunca.

Con todo allá donde un rio subterráneo, una laguna humedece el terreno el aspecto cambia completamente; se forma un oasis. Allí con la humedad y el calor crecen rápidamente las palmeras y los datileros, que forman un sabroso alimento. A su sombra crecen las yerbas, los cereales y los naranjos, para el hombre que viene á establecer allí su demora y á for-

mar la tribu, acompañado de sus animales domésticos.

La vida no es por eso muy amena en esos jardines del desierto; las aguas estancadas producen miasmas y con ellos las fiebres intermitentes; fatales sobre todo á los que no están aclimatados allí. Por eso los emperadores romanos desterraban allí á los criminales.

Los viajeros guiados ó por el deseo de saber ó por fines comerciales, atraviesan apesar de esto aquellas regiones. Reunidos en caravanas, con la ayuda del camello, sobre el cual cargan sus provisiones, el alimento y el agua, se atreven á franquear el desierto inhospitalario. Los oásis marcan su ruta. Pero cuantas formalidades les esperan á veces! El sol abrasador que los abrumba, la sed insaciable que los devora y que mal pueden apagar con agua corrompida de los odres ó de los charcos pestilenciales: el arena abrasadora que les azota la cara como manojo de alfileres y les quita la respiración: el reflejo del sol sobre la superficie de la arena que les deslumbra y enferma la vista, la fiebre cerebral (ragle) que los hace delirar; las engañosas visiones del espejismo que les hace ver mares, lagunas, oásis halagores y que nunca se alcanzan, son lo que esperan al viajero de ese desierto.

Las relaciones de caravanas sepultadas bajo las olas de arena, no parecen verosímiles como tampoco lo son hoy los robos, los asesinatos de los árabes y berberes que, mediante los convenios y tributos, respetan las caravanas y les sirven de guía.

LLANURAS DEL SUR

En el hemisferio Sud, el país de los grandes llanos es la América del Sud, que al este de los Andes forma

una gran llanura interrumpida parcialmente por la meseta brasilera, por la de Venezuela y Guayanas y por las que separan la vertiente del Plata de la del Amazona.

Esta inmensa planicie ha sido dividida por Humbolt en tres regiones. 1.^a La región de los llanos, al norte; 2.^a la de las selvas, al centro; y 3.^a la de las pampas, al sud.

La región de los llanos, situada entre el curso del Orinoco y las cordilleras de Suma Paz, Merida y Caracas es la más pequeña. Ocupa una extensión de 400.000 kilómetros.

Presentan un aspecto muy distinto según las diferentes estaciones. En la estación seca, se parecen al desierto de Sahara. Un calor abrasador y que continúa por 6 meses, todo lo agosta; la yerba desaparece, las lagunas se evaporan, se reducen á pantanos y se secan encerrando bajo su suelo endurecido los caimanes y los ocos que han ido á enterrarse y á aletargarse en el barro. La tierra se agrieta, se cubre de polvo que el viento levanta en remolinos. Los ganados muertos de calor, de hambre y de sed, van errantes de un lugar á otro en busca de un charco aun no disecado. La noche aunque cesa el calor, no cesan los tormentos para estos animales, pues los murciélagos gigantes-cos les chupan la sangre y les abren llagas que con el calor y con los insectos se laceran y se hacen purulentas. Muchos animales que no hacen en tiempo á retirarse á las mesetas de la costa ó en las selvas—tienen que perecer.

Pero llega Abril y las lluvias torrenciales empiezan y siguen á horas fijas todos los días, los campos se reaniman: el suelo se esmalta de hierbas y flores; el

ganado vuelve por millones de cabezas á pacer el pasto. Pero aun esta estación tiene sus inconvenientes, pues el Orinoco y sus afluentes, con las continuas lluvias, se desbordan, invaden poco á poco los llanos que concluyen por volverse en un inmenso lago en el cual sobresale, algun terreno alto ó *metu*. Los animales, estrechados más y más por la creciente, en las mesas, van nadando en busca de alimento y muchos perecen ahogados, ó devorados por los caimanes.

2. *La región de las selvas* comprenden el valle del Amazon, limitado por las sierras de Guayana, Venezuela, los Andés y la sierra de las Vertientes. Abraza una extensión de más de dos millones de kilómetros. Es un vasto llano ó que el Amazona divide en dos partes, una al N. y otra al Sur—y cuyas estaciones se alternan por las dos partes, pues la estación seca reina en el Sur cuando la lluviosa en el Norte y viceversa.

Todo está cubierto de espesos bosques, tejidos de gigantescas lianas que los hacen impenetrables, y en donde el viajero tiene que abrirse camino penosamente con el hacha. Está poblado de animales feroces, de un sin número de monos, y de aves de los más variados colores. En muchas partes no hay sino indios salvajes, y en otras los blancos han establecido sus *hazendas*, ó explotan sus productos naturales de madera, resinas ó minerales.

Durante la mayor parte del día el calor abrasador reina en estos bosques, pero en la mañana y en la tarde se reanima. Los monos saltan de rama en rama, variedad infinita de aves de pintadas alas dejan oír sus gorjeos. Pero las fiebres pútridas reinan en muchas partes y la raza blanca poco se ha aclimatado aquí.

3.º Por región *de las Pampas* se entiende los vastos llanos que se extienden entre las sierras de las verticales, y el estrecho de Magallanes, desde los Andes al Atlántico. Esta vasta región se puede dividir en 4 partes. 1.ª El Chaco al N.; 2.ª la Pampa fértil al E, 3ª. la Pampa estéril al O. y 4.ª la Patagonia al Sud.

A. El Chaco se extiende desde la sierra de las vertientes al río Salado—desde la sierra de Tucuman al Paraná y Paraguay.

Es un terreno arenoso en muchas partes y en otras arcilloso, completamente llano sembrado de lagunas. Los pocos ríos que hoy lo atraviesan llevan al Paraná y á sus afluentes las aguas de otras regiones sin recoger aquí casi ningun afluentes. El clima es templado y húmedo sobre todo al Sud. Está cubierto de bosques, pero no muy tupidos, si se aleja del curso de los ríos y que ván haciéndose más y más bajos hacia el Sud.

Al Chaco pueden reunirse la llanura ondulada de Entre-Ríos, Uruguay, Paraguay y las llanura de Moxos.

Entre Ríos y la República Oriental—forman en su mayor parte una llanura en la cual el curso de sus numerosos ríos y arroyos ha formado valles de erosión, dejando entre unos y otros pequeñas colinas de suave pendiente cubiertas de terreno vegetal que da abundante pastizales y cereales. Hacia Corrientes la llanura es más baja y nivelada y en muchos puntos está cubierta de lagunas. El llano de *Moxos* es bajo, uniforme y pantanoso.

B. La *Pampa Fértil* se extiende desde el Salado, hasta el Río Negro y desde el meridiano de las sierras de Córdoba al Atlántico.

Es una llanura nivelada, no interrumpida sino por algunas colinas al S. E. cubierta de una arcilla amarillenta, y de terreno vegetal.

Debido á la horizontalidad, muy pocos rios y aun estos de poca consideración y de corrientes muy débil, se forman aquí y muchos de ellos se pierden en los llanos ó en lagunas de poco fondo. Las aguas de las lluvias se recoge en numerosas, lagunas algunas de las cuales son salobres. El clima es aquí templado y lluvioso, y los pastos crecen con mucha abundancia. Ningun árbol crece en estos llanos si se exceptúan las márgenes de los ríos y uno que otro ombú que con su sombrosa copa interrumpe á veces la línea recta del horizonte, sirve de norte al viajero y le cobija con su sombra de los ardientes rayos del sol en verano. Las yerbas crecen con mucha abundancia que sustentan inmensos rebaños de vacas, caballos, ovejas y ñandues. El cardo se ha propagado con abundancia y en algunas partes crece á la altura de 2 metros. La agricultura empieza á transformar estas praderas en campos cultivados que producen abundante cosecha de trigo y maíz.

En esta llanura se efectua á veces el espejismo y el viento pampero domina llevando tormentas muy fuertes, rápidas y pasajeras.

C. La región de la *Pampa Estéril* se extiende desde la provincia de Salta al Rio Negro.

Forma una especie de ancho y muy largo valle, entre las Cordilleras por el O. y las montañas de Aconquija y Córdoba por el E. Su suelo es por tanto más accidentado que el de la Pampa fértil, porque estribaciones de uno y otro sistema de montaña forman colinas que se levantan, aunque á poca altura è interrump-

pen la uniformidad del llano.

El terreno está, en su mayor parte, cubierto de arenales áridos, (ó travestías), de lagunas salobres, de cascajo desprendido de las montañas. En la restante el terreno es fértil y cubierto de abundante yerba. En muchas partes aun en los terrenos arenosos crecen algunas mimoseas que forman árboles bajos achaparrados y ralos.

D. *La Patagonia* no forma propiamente un llano sino una serie de mesetas longitudinales, dispuestas en gradas que se van elevando desde el Océano á los Andes, interrumpidas á veces por cuchillas y colinas que se desprenden de los Andes. El terreno es árido y pedregoso en su mayor parte y cubierto de arenales y lagunas saladas á lo largo de la costa. El clima es frío y lluvioso. Hacia al Sud y al acercarse á los Andes, crecen espesos bosques de haya patagónica.

En la parte Occidental de los Andes desde el Perú hasta Chile se notan pequeñas llanuras áridas cubiertas de arena y donde nunca llueve. Las más notables son las de Atacama y Tarapacá entre el Sud del Perú y el N. de Chile. En estas dos regiones no crecen vegetales, y solo se explotan allí los productos minerales de cobre, oro, plata y salitre.

Las llanuras del Sud de África son poco conocidas por no haberse explorado todavía bastante este continente. Al Norte de la *Colonia del Cabo* se extiende una llanura árida y arenosa, el desierto de Kalahari. Las lluvias poco frecuentes en esta zona parecen que contribuyen á que este desierto vaya extendiéndose cada día más.

La Australia también en su parte occidental es llana.

I.—MONTAÑAS

La superficie del suelo no es en todas partes llana, sino que al contrario, la mayor parte de las veces, el terreno se levanta ora con insensibles ondulaciones, formando colinas de suaves pendientes como en la mayor parte de la República Oriental; ora elevándose rápidamente hasta una altura considerable y por una extensa superficie, como sucede con los Andes. A estas elevaciones se da diferentes nombres, pero están comprendidas todas bajo la denominación general de *montañas*.

De grande utilidad son las montañas para los habitantes de la Tierra. En efecto, tienden á quitar la monotonía que resultaría si toda la superficie de los continentes fuese uniformemente llana; pues en este caso todo resultaría una inmensa llanura cubierta de aguas que por falta de declive se estancarían, haciendo imposible cualquiera cultivo y producción. Los vientos impetuosos, no detenidos por ninguna barrera, se desencadenarían furioso y adquirirían en esos llanos una velocidad asombrosa. Mientras al contrario las montañas son un obstáculo á la velocidad del viento, permiten á las aguas escurrirse facilmente por las laderas, formando arroyos y ríos que alimentan con las numerosas fuentes que brotan de su seno en que se han recogido las aguas después de haber sido absorbidas durante las lluvias por la porosidad de la tierra.

Otras elevándose á alturas considerables, penetran en las altas y frías regiones de la atmósfera, y deteniendo los vapores de agua que se desprende de la vasta superficie de los mares, de los lagos y de los ríos, los condensan en agua y producen así las lluvias

sin las cuales las tierras serían un desierto sin vida.

Parte de esa lluvia en los climas fríos en las estaciones invernales, en las alturas considerables, se convierte en nieve, en hielo que por ser agua solidificada se detiene en la superficie del ~~suelo~~, sin volver rápidamente á la mar y así puede ser ~~absorbi~~da en mayor cantidad por el suelo. De todo lo cual se comprende el rol importante que juegan las montañas en la vida del Globo.

Partes— Las partes de que consta una montaña toman diferentes denominación. Se da el nombre de *base* de la montaña la superficie del suelo en que descansa y más frecuentemente al límite entre la montaña y el llano: *falda* á la parte baja que sigue inmediatamente á la base; *cima* ó *cumbre* á la parte más elevada: *cuello* á la parte que está inmediatamente inferior á la cima: y finalmente *laderas*, ó costados ó flancos á la superficie que queda entre la cumbre y la falda.

Se da el nombre de *vertiente* á la pendiente sobre la cual se escurren las aguas para reunirse en un punto común.

Clasificación por altura y configuración.— Se les da el nombre de *óteros*, *colinas* y *colladas*, si su altura no es mayor de 650 metros, *monte* si es mayor de esta altura, pero no tiene mucha extensión; *montaña* si juntamente con la altura se dilata bastante. Toma el nombre de *cerro* una colina de poca extensión, *tomas* unas colinas bajas y de suaves pendientes, *cuchillas* unas colinas alargadas con cimas uniformes, rectas ó suavemente onduladas.

Grupos de montañas—A una serie de montañas se da el nombre de *cadena* si se reúnen en serie quedando

do con todo distintas; *cordillera* si se extiende mucho y se agrupan más íntimamente; *grupos* si se reúnen sin formar línea.

Las varias partes de un grupo ó cordillera toman también diferentes nombres.

Se llama *cordillera principal*, la más alta, *ramales* á las montañas que se reúnen ó eslabonan á la principal; *nudos* al punto de unión; *contrafuertes* ó *estribos*, á los ramales más ó menos perpendiculares á la cordillera, *sierra* ó *serranía* á una cordillera de cimas dentadas.

Forma de las cimas—Las mismas cimas de las montañas toman diferente nombre: el de *agujas* si son finas y puntiagudas; *dientes* si son agudas sin ser finas; de *cilindros* si son finas sin ser agudas; de *pico* si es agudo é irregular.

Parte baja entre montañas—La parte baja que queda entre dos montañas toma el nombre de *desfiladeros*, *puertos*, *gargantas*, *hoces* y *cuellos*: si son abruptos los costados, el de *quebradas*.

Con todo estos nombres no son aplicados generalmente con precisión: y hay muchas veces arbitrariedad en su uso: En tal país llano, por ejemplo, se da el nombre de monte á un pequeño cerrc; en tal otro el de colina á una verdadera montaña.

Altura—La altura de las montañas es á veces considerable si el hombre toma, como suele, por unidad de medida á sí propio. Así tenemos en Asia montañas que se elevan á 8.840 metros sobre el nivel del mar, y que por tanto el hombre que se eleva hasta tal punto en las regiones de la atmósfera, puesto que no puede subir fácilmente á sus cimas, ni por la rarefacción del aire puede vivir en ellas. Con todo esta

altura es insignificante si se relaciona con los continentes ó con toda la tierra. La cima de la Aconcagua que es de 6834 comparada con todo lo ancho la América del Sur que es de 35 grados próximamente, es decir de unos 4.000 kilómetros daría un metro de altura por 570 de extensión, es decir que no alcanza á 2 milímetros de altura por un metro de extensión: es decir una altura imperceptible.

Si relacionamos la altura máxima de las montañas, (la del Gaurizankar 8.840) con el radio terrestre (6366 kilómetros): tendremos una altura de un milímetro y un tercio por metro de radio: Lo que equivale á poner sobre una esfera de 2 metros de diámetro un gramo de arena de uno y medio milímetros que también sería apenas perceptible.

Las arrugas de corteza de naranja son muchísimo más sensibles de lo que serían las montañas en una esfera igual.

Origen—El espíritu investigador del hombre, queriendo darse cuenta de las causas de lo que vé, ha sido llevado á preguntarse cual es el origen de las montañas. Declararemos desde ya que el problema está todavía muy lejos de estar resuelto. El hombre no ha podido penetrar en las entrañas de la tierra y darse cuenta de las fuerzas que allí se agitan, y cuyo bramido llega á veces hasta la superficie con aterra-dores ecos en los terremotos y en los volcanes. De los 6366 kilómetros apenas ha profundizado uno, y esto en muy contadas partes. Sería como querer saber lo que hay en el interior de una naranja raspando con un alfiler la más tenue epidermis. Con todo expon-dremos algunas teorías.

Los que siguen la teoría de Laplace que suponen

que la tierra fué una nebulosa, luego un globo incandescente que fué enfriándose lentamente, y que ahora es un globo de materia líquida, cubierto de una película sólida, no mayor de lo que sería una hoja de papel en un globo de medio metro de diámetro. Explican el origen de las montañas de la manera siguiente:

(Continuará).

Crónica Universitaria

Los examinandos que rindieron ingreso en Febrero último, se presentaron en tales condiciones que la mesa examinadora se vió en la necesidad de reprobarnoslos unánimemente.

Este hecho nos sugiere la idea de recordarlo á nuestros compañeros que tengan que prestar aquel examen y de recomendarles que en vista de la última disposición del Consejo segun lo cual debe ser obligatorio á todos los estudiantes, traten de prepararse con arreglo al programa, con el objeto de no exponerse á experimentar disgustos despues de la prueba.
